

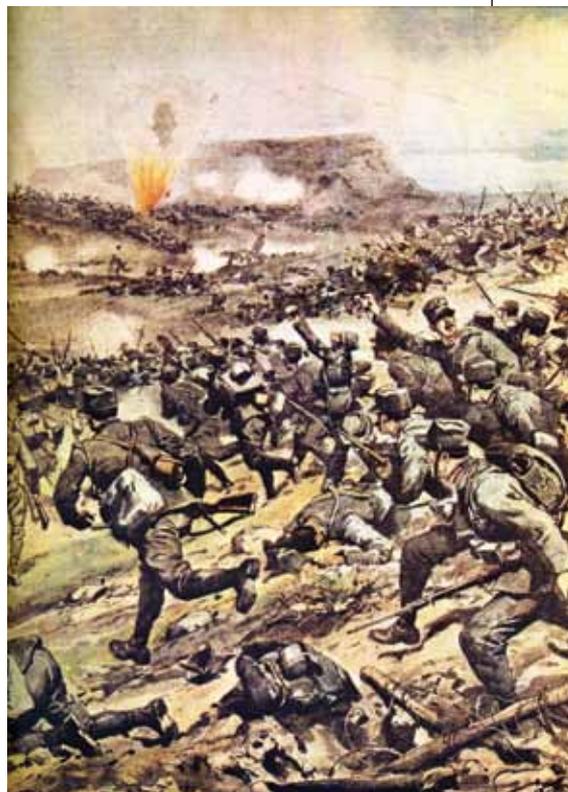
1914, el año de la Gran Guerra

De acuerdo con una conocida nomenclatura, el siglo XX es un siglo corto: surge de manera intempestiva con el conflicto armado que llevó al llamado mundo civilizado a la Gran Guerra, y termina con la caída del Muro de Berlín, el cual simboliza el fin del orden mundial instaurado después de la Segunda Guerra Mundial. Esta forma de comprender los acontecimientos impone en sí misma una relectura de las interpretaciones hechas al calor de la guerra fría. Por ejemplo, para el historiador E. H. Carr, la Gran Guerra “había infligido un golpe mortal al orden capitalista internacional tal y como éste había exis-



Lettre de Gavroche à Guillaume

tido antes de 1914”, y con ello se habían creado las condiciones para el surgimiento de la Revolución rusa de 1917. Poco más adelante añadía: “Se puede pensar en la revolución a la vez como consecuencia y como causa del declinar del capitalismo”. Desde luego, sus palabras fueron escritas a finales de los años 70, sin la menor sospecha de lo que ocurriría poco después con el derrumbe del bloque socialista.



La ofensiva de julio de 1915 en el frente del Carso, interpretada por Achille Beltrame en una de sus célebres ilustraciones de la “Domenica del Corriere”.

Dentro de los muchos acercamientos que podemos hacer a la Gran Guerra estarán siempre las causas que le dieron origen, las consecuencias funestas que de ella se siguieron (la segunda Gran Guerra como consecuencia casi inevitable); y la manera como afectaron y modificaron los márgenes sociales que a lo largo del siglo cobraron mayor relevancia e hicieron posible la enunciación de una historia global.

En este Dossier no hemos querido dejar de pensar en los márgenes, en la forma como se dieron cita los movimientos artísticos que acompañaron el cambio de siglo, en la manera como la filosofía europea se encontró de repente frente a la Historia; pero más que nada, como una invitación a repensar lo que aparentemente, hemos dejado ya muy atrás de nosotros.